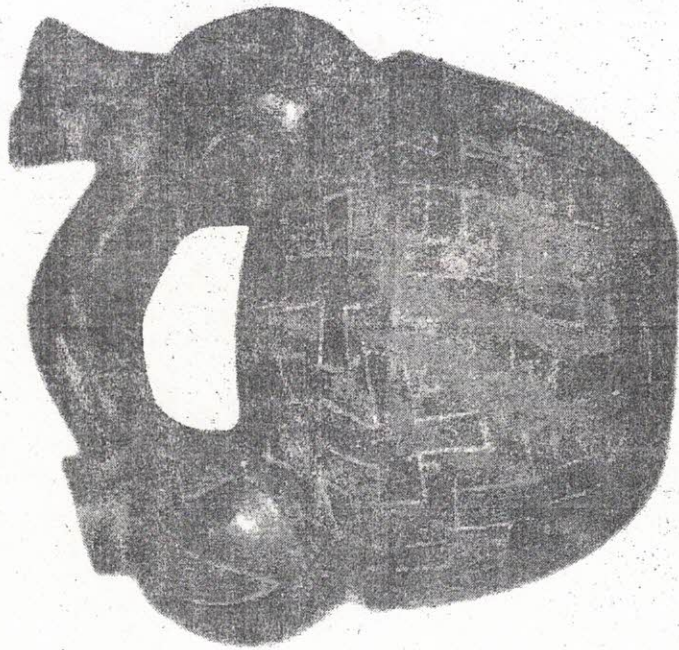
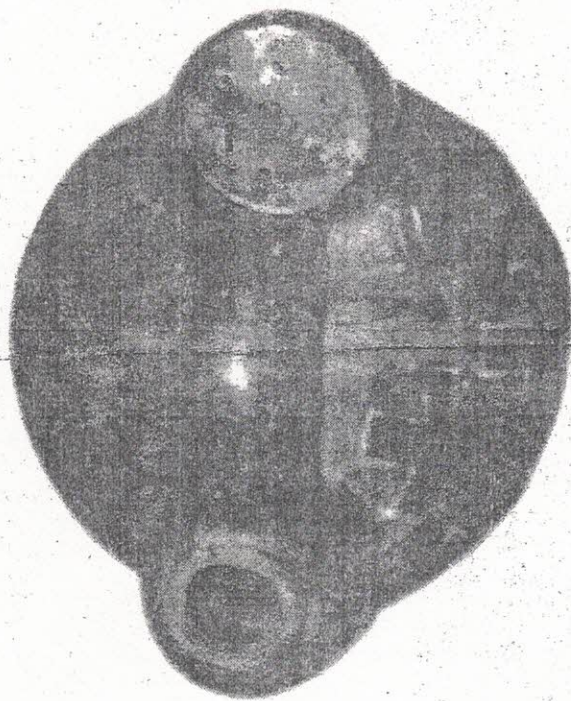
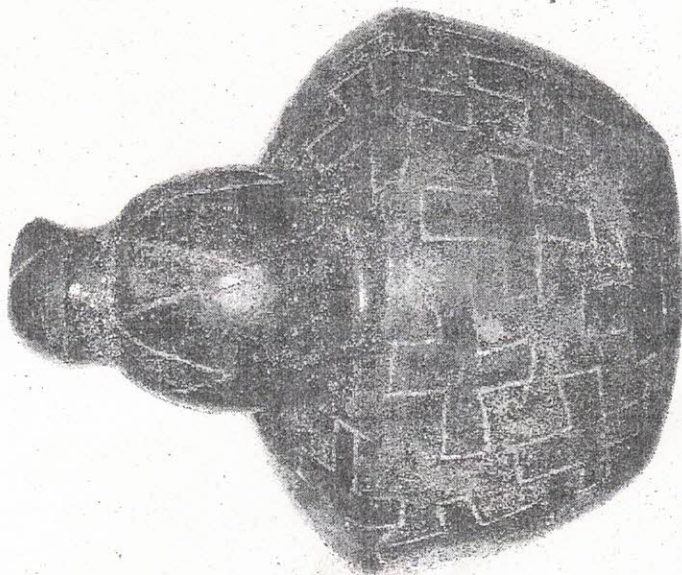


19-III-2005. Los Andes.

Cultura

Arqueología



NO 178

**Una pieza cerámica que es vestigio
de antiguas poblaciones del Sur**

Un cántaro cerámico, descubierto hace treinta años pero donado recientemente al Museo de Historia Natural de San Rafael, revela detalles sorprendentes sobre la vida de grupos aborígenes que vivieron en el sur provincial hace más de 2 mil años.

Por **Humberto A. Lagiglia**

La arqueología es una disciplina que se dedica al estudio del comportamiento de las culturas del pasado. A diario se producen sorprendentes descubrimientos de culturas del pasado de la humanidad, algunas muy remotas, que generan atractivos singulares. Es precisamente este estudio del pasado de las culturas del hombre, de la historia y de disciplinas afines el que ayuda de una manera efectiva a comprender el pasado del hombre.

Los descubrimientos arqueológicos ayudan a conocer la movilidad de los pueblos, sus relaciones de expansión, su comercio y decenas de aspectos más vinculados con la subsistencia. En este sentido, el avance de las investigaciones que se vienen realizando en el Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael pone de relieve la trascendencia generada por estos estudios.

En este caso particular, un sorprendente hallazgo da indicio de culturas o contactos entre culturas que, llegadas del otro lado de la cordillera, debieron establecerse en el sur de Mendoza. Estos movimientos

debieron ocurrir entre los años 300 a.C. (antes de Cristo) y 900 d.C. (después de Cristo).

Esta cerámica entera, de excelente conservación, fue entregada en donación a los directivos del Museo sureño. La pieza fue descubierta hace treinta años atrás en el departamento de Malargüe. Se trata de un objeto único y de gran valor arqueológico, un cántaro decorado con dos golletes y placa criada o del tipo regadera en uno de ellos. La misma fue obtenida por Ernesto Alejandro Quiroga en la zona del Payén. La excepcional vasija corresponde al tipo denominada "asa puente" y su vinculación con las culturas Molle y Bato de Chile es sumamente estrecha. Durante muchos años la pieza fue conservada por Elena Astorga, y fue obtenida por donación al Museo por el guía del Museo de Historia Natural de San Rafael, Omar Salcedo.

El asa puente hueca que se dispone uniendo los dos pequeños golletes divergentes que sobresalen en la parte superior, es un rasgo típicamente de las cultura andinas del Perú.

Estos rasgos técnicos se manifiestan en esas culturas tempranas de Chile, una la del Mo-

lle, en el Norte Chico chileno, y la otra Bato, en Chile Central. De acuerdo a su naturaleza, la pieza donada pertenecería a culturas tempranas, anteriores al 650 de la era cristiana. Su vinculación con la Cultura Bato, de grupos agroalfareros tempranos de Chile Central, es decir del otro lado de la cordillera, ofrece relaciones particulares que van a requerir de futuros estudios, porque la pieza ofrece peculiaridades decorativas que son propias de este lado de la cordillera. En el sur de Mendoza se han dejado manifestaciones de intercambio con los cazadores recolectores, al igual que otra entidad del período temprano y medio, denominada Llolleo.

Un tema que ha generado replanteos de los arqueólogos es establecer a qué se debe su presencia y por qué la pieza descubierta tiene típicamente elementos decorativos, como son las cruces, que no aparecen en la arqueología chilena. En cambio sí son frecuentes en las culturas tempranas y del período medio del Noroeste Argentino, como Ciénaga, Condorhuasi y Aguada. Si el tipo cerámico habría llegado a la zona por intercambios o movilidad de los

pueblos prehistóricos durante los primeros siglos de la era cristiana, es decir entre los alrededores de 300 años a.C. y 900 años d.C., cómo se justifica la existencia de las cruces, que son elementos culturales que hasta este momento han sido solamente encontrados en culturas de este lado de los Andes. Habría que pensar que la pieza es el resultado o recurrencia de dos modalidades culturales, una fuerte y otra receptora.

La Cultura de Llolleo fue establecida por la arqueóloga chilena Fernanda Falabella en 1977. Se trata de pueblos agricultores con una organización social de tipo aldeano o de agrupaciones menores que se desarrollaron en los valles de Chile Central.

Llolleo es una tradición cultural muy antigua en Chile. Los estudios realizados en las vertientes de este lado han permitido establecer numerosos sitios con esta cerámica, representado por un bajo índice porcentual. Esto evidencia ser producto de las vinculaciones que mantenían los grupos prehistóricos de ambos países. La documentación histórica registrada por cronistas de la conquista y colonización del territorio vecino, nos cuentan

acerca de la existencia de pueblos cazadores que bajaban de la cordillera a Chile Central con el objeto de intercambiar sus productos y establecer relaciones comerciales. Estas evidencias históricas fueron registradas a partir del año 1551 y debieron tener una larga antigüedad en el territorio. Estos datos se refuerzan de acuerdo a evidencias, descubiertas por los arqueólogos del museo local.

El descubrimiento más importante de esta cerámica lo hizo Raúl Ferreira, en Agua del Toro de Malargüe. Esta pieza también se encuentra en las colecciones del Museo de San Rafael y la que fue publicada en un libro de la Arqueología de los Cazadores Recolectores Cordilleranos de Altura por el autor de esta nota. También, fragmentos de este tipo fueron hallados en un asentamiento prehistórico al norte del volcán Overo, fechados a partir del año 500 d.C., en la zona de la Guevarina, en el Atuel Medio y en Uco Norte de Luján. La excelente pieza, próximamente será expuesta en una vitrina especial del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael.